

## Fe y Servicio

### FE LIBERA PARA SERVIR CON LIBERTAD

El nivel de confianza entre dos personas afecta su libertad de servirse el uno al otro. Cuando no existe esta relación de fe y confianza es difícil servir de manera voluntaria, sin que haya malentendidos. Si no hay confianza el servicio fácilmente es mal interpretado y mal entendido. En cambio cuando existe una relación de confianza, se puede servir libremente. Esto es así aun en relaciones de autoridad y jerarquía.

Allí donde la confianza entre personas aumenta, aumenta también la libertad de servicio. Allí donde la confianza es destruida, se destruye también la libertad de servirse en forma voluntaria y personal.

Esta verdad se puede ver con facilidad en relaciones de matrimonio. Mientras existe el amor y la confianza, los dos desean alegrar el uno al otro con algún servicio especial. Pero una vez que aparecen elementos de rencor, abuso, violencia e infidelidad, muchas veces se pierde aun la posibilidad de comunicación normal, y los esfuerzos de servicio pierden su sentido positivo, algo que es muy difícil recuperar.

Jesús lloró sobre Jerusalén porque los judíos no recibieron su ayuda, su servicio, su esfuerzo (Lucas 13:34 y Lucas 19:41-44). No aceptaron su ayuda, o sea el servicio que Jesús les ofrecía, porque no depositaron su confianza en él, porque se enojaron, porque lo rechazaron. Ellos pensaban conocer a este hombre carpintero de Nazaret, un hombre de una zona despreciada (Juan 1:46), y no podían ni querían ver en este carpintero al Cristo, el Señor. El Señor de los Señores había venido para ayudar, para servir a su pueblo elegido, pero éste no lo aceptó, no lo reconoció, no lo recibió, ni confió en Él (Juan 1:11) y así no estaban dispuestos a recibir su ayuda, su servicio. A ellos les parecía una amenaza y un atrevimiento. Como vemos, el servicio voluntario a otros solo es aceptable y aceptado en la medida que haya confianza para hacerlo.

Cuando Jesús les lavó los pies a sus discípulos (Juan 13:3-15), ellos - especialmente Pedro - se sentían molestos y avergonzados, no querían aceptarlo. Lo lograron aceptar cuando Jesús les explicó que era necesario para ser parte de su pueblo. Con esto Jesús dejaba bien claro que en su relación con sus discípulos habría libertad de servicio mutuo. Jesús quería servir a los discípulos y los discípulos querían servir a su Señor. El servicio iba a ser recíproco. En una buena relación el servicio es recíproco.

Los discípulos pudieron recibir este servicio de Jesús porque estaban con él, le seguían, le confiaban, lo amaban, tenían una buena relación con él. Se había desarrollado una relación de confianza, que les dio la libertad de aceptar las palabras de Jesús y su servicio.

Los discípulos habían aprendido de Jesús la manera de desarrollar una relación donde la confianza y el respeto ofrecían el desafío y ambiente para el servicio mutuo y voluntario.

Esto es cierto en todas las relaciones humanas. Allí donde hay confianza, allí donde hay una buena relación, allí donde hay amor y respeto, el servicio llega a ser una expresión de esa confianza, esa relación, ese amor mutuo.

Donde hay confianza aun los servicios que no sean del todo perfectos serán recibidos con gratitud.

Donde no hay confianza, donde no hay buenas relaciones, donde falta el respeto es difícil servir libremente. Sin confianza el servicio fácilmente será interpretado como un entremetimiento en el área de la otra persona, como una amenaza, o se transforma en un simple servicio obligado o remunerado.

De manera que podemos ver claramente que las relaciones personales afectan tanto

### Fe y Servicio

la posibilidad, como la libertad de servir el uno al otro. Donde no hay confianza no hay libertad de servir, y los servicios presentados corren el peligro de ser mal interpretados.

Por eso cuando sembramos fe y confianza, algo que aprendemos de Jesús, edificamos las bases para que las personas puedan servir a Dios y los unos a los otros con libertad.